

RESEÑAS

La evolución de la sericultura y su aplicación en Écija en la Edad Moderna

ANTONIO VALIENTE ROMERO

Vitela Gestión Cultural, Écija (Sevilla), 2012, 240 pp. 22 cm.

ISBN 978-84-938481-5-6

La industria sedera andaluza del siglo XVIII influyó mucho en la economía y la política nacional, por esto llama la atención las pocas investigaciones hechas sobre ella, y más si vemos como dicha industria es un tema en continuo proceso de investigación y revisión en otras zonas peninsulares, y estas publicaciones aportan abundante referencias a núcleos productores andaluces. Sin embargo, apenas contamos con trabajos andaluces, una excepción son los trabajos publicados hace más de 20 años sobre Málaga y Granada (de Bejarano en 1951 y Garzón Pareja en 1972). De hecho, en la más reciente monografía editada sobre el particular por Santos Vaquero (2010), que es de la industria toledana, aparecen núcleos de producción andaluces en múltiples ocasiones [pp. 99, 102, 118, 137, 140, 170, 191, 198, 203, etc.].

Estos argumentos justifican de por sí la importancia de un trabajo como el que reseñamos, además su planteamiento metodológico aumenta su valor. Hasta la fecha todos los trabajos de investigación publicados sobre la industria de la seda se han centrado en capitales de provincia, por lo que hay una visión sesgada de la situación de la industria por la inexistencia de monografías dedicadas a los núcleos de producción de carácter intermedio que son numerosos. En este sentido Écija presentaba las condiciones ideales para la realización de un estudio de estas características: población vinculada a las actividades agrarias en su extenso término, pero con una fuerte vocación urbana que se trasluce en su intenso desarrollo en el XVIII, hasta el punto de que varios autores han denominado a esta centuria «el siglo de oro ecijano». A esta caracterización se unía la existencia de una industria sedera que venía desde la Baja Edad Media, y pasa desde la población morisca a la sociedad cristiana. Este proceso desconocido hasta el momento, es explicado pormenorizadamente por Antonio Valiente.

En este libro se realiza por primera vez un estudio de la evolución de las técnicas de producción de seda en la Edad Moderna, en el que no solo se trata la teoría expuesta en los tratados de la época, sino que se contrasta su impacto en Écija y su

término, imbricándose así la relación de la ciudad con el Genil y sus huertas aledañas, lo que le permite al autor desarrollar un estudio del aprovechamiento de los recursos hídricos del río, del cultivo y disposición de las moreras, la evolución de los obradores en la ciudad, y la importante contribución que tuvo el trabajo femenino en estas actividades.

El calado de un proceso de renovación técnica, cuando viene propugnado por el Estado, solo puede medirse en función de la asimilación de las nuevas técnicas que se produce en la sociedad, en este caso el programa modernizador de Pablo de Olavide para la cría del gusano de seda, plasmado en la labor de Juan Lanes y Duval en La Carolina. El fin último de este no solo era el establecimiento de una industria de producción de seda en la capital de las Nuevas Poblaciones, sino constituir la base para la modernización de la existente en toda Andalucía, y fruto de ello es la aparición en Écija de las primeras actividades de cría pre-industrial, con instalaciones construidas ex profeso para ello, e incluso asociaciones de individuos para llevarlas a cabo.

La investigación del Dr. Valiente de la producción de seda astigitana no solo muestra el impacto de las reformas borbónicas en Écija, sino que destaca los importantes procesos que se desarrollaron durante la Edad Moderna en Europa, sin cuyo conocimiento no es posible explicar y contextualizar las diversas coyunturas que atravesaron otros sectores industriales vinculados a la seda, como el de la elaboración de tejidos. Nos referimos al desarrollo de la cría del gusano de seda en un ambiente controlado, que tuvo como resultado el dimorfismo entre las variedades oriental y occidental, y el consecuente impacto de las enfermedades del gusano en la producción nacional y europea, problema que implicó finalmente la extinción de la variedad occidental. La explicación a ello lo dio Pasteur en el siglo XIX con su método de análisis microscópico de los huevos del gusano, con el que controló las epizootias que diezmaban la especie, la pebrina.

Si algo muestra la identificación de Écija con los procesos técnicos asociados a la cría del gusano y a la producción de seda, son los intentos para evitar su desaparición en los últimos tiempos de esta industria en la ciudad. En este contexto se encuadran las acciones del cabildo astigitano en el último tercio del siglo XVIII, al sostener un pleito contra el gremio de hortelanos para evitar la desaparición del cultivo de morales y moreras en su término, si bien no se consiguió el objetivo, al menos se pudo prolongar la vigencia de este aprovechamiento durante varios años. Heredera de esta política fue la acciones que realizó en el siglo XIX la Real Sociedad de Amigos del País de Écija, para reimplantar esta industria en la ciudad. Aquí destaca el trabajo que dirigió Mariano Fernández de Bovadilla para reimplantar el cultivo de estos árboles en un jardín botánico de la ciudad, y la publicación de la memoria *Sobre el cultivo de la morera en Écija*.

Manuel Castillo Martos